

2 - LA INFANCIA - PARTE 1

2.1. LA INFANCIA

Los recién nacidos se hallan muy ocupados: voltean la cabeza, patean, agitan los brazos y hacen gala de un buen número de conductas reflejas. De hecho, los fetos se mueven mucho en el vientre materno; patean e incluso se chupan el dedo pulgar. Pero como hemos visto, ni los fetos ni los neonatos tienen demasiado control sobre sus propios movimientos.

Alrededor del cuarto mes, los movimientos voluntarios dirigidos por la corteza cerebral toman en gran parte el control. El control motor, la habilidad de moverse deliberada y eficazmente se desarrolla rápida y continuamente durante los tres primeros años, a medida que los bebés empiezan a usar conscientemente partes específicas del cuerpo. El orden en el cual adquieren este control sigue los tres principios de desarrollo esbozados antes: de la cabeza a los pies, de adentro hacia afuera y de lo simple a lo complejo.

Dos de las capacidades motrices más distintivamente humanas son el agarre con precisión, en el que el índice y el pulgar se encuentran en la punta y forman un círculo, y la capacidad para caminar en dos piernas. Ninguna de ellas se halla presente en el momento de nacer y se desarrollan de forma gradual.

Por ejemplo, Sharon primero agarra completamente las cosas con la mano, y luego empieza a usar pequeños movimientos precisos de pinza con el dedo pulgar y el índice para recoger objetos diminutos. Después que Sharon ha logrado controlar los movimientos por separado de sus brazos, piernas y pies, estará lista para unirlos y ser capaz de caminar.

2.1.1. Acontecimientos importantes en el desarrollo motor

A los bebés no se les tienen que enseñar las destrezas motrices básicas, solo necesitan sentirse libres de interferencia. Tan pronto como su sistema nervioso central, sus músculos y sus huesos están suficientemente maduros, sólo necesitan espacio y libertad para moverse y continuar mostrando nuevas y sorprendentes habilidades. También son persistentes. Cuando adquieren una nueva destreza, continúan practicándola y mejorándola.

Cada nueva destreza que se ejecuta bien, prepara al niño para emprender la siguiente en la secuencia preordenada de antemano. Así mismo, la proliferación de destrezas motrices da al infante oportunidad creciente de explorar y manipular su medio ambiente y así experimentar estímulos sensoriales y cognoscitivos.

El desarrollo motor está marcado por una serie de acontecimientos importantes: logros que indican qué tan lejos ha llegado el desarrollo.

La prueba Denver de desarrollo en pantalla se diseñó para descubrir a los niños que no se están desarrollando con normalidad (Frankenburg, Dodds, Fandal, Kazuk & Cohrs) entre el mes y los seis años. La prueba cubre destrezas motrices gruesas; tales como rodar sobre sí mismos y agarrar una bola, y destrezas motrices finas como agarrar un sonajero y copiar un círculo. También cubre el desarrollo del lenguaje (por ejemplo, saber la definición de una palabra) y desarrollo personal y social (sonreír espontáneamente y vestirse, entre otros). La prueba proporciona normas para las edades a las cuales 25%, 50%, 75% y 90% pasan cada destreza.

Un niño no muestra una destreza desarrollada en, al menos, un 90% correspondiendo a su edad, se considera que posee un progreso insuficiente. Se cree que un sujeto con dos o más demoras en dos o más sectores necesita atención especial.

En la siguiente discusión, cuando hablemos sobre lo que el bebé “promedio” puede hacer, por conveniencia

nos referiremos a las normas Denver del 50%. Sin embargo, es importante recordar que no hay un “bebé” promedio. La normalidad cubre una amplia gama: cerca de la mitad de los sujetos dominan estas destrezas antes de las edades que se mencionan allí y, cerca de la mitad, después.

Control de la cabeza

Es erguida mientras son alzados o sostenidos en la posición de sentado.

Control de las manos

A los tres meses y medio, la mayoría de los infantes pueden agarrar un objeto de tamaño mediano, como un sonajero, pero tienen problemas al tratar de hacerlo con uno pequeño. Luego, empiezan a agarrar objetos con una mano y a pasarlos a la otra y, entonces, a agarrar (pero no a levantar) objetos pequeños. Alguna vez entre el séptimo y el décimo mes, sus manos llegan a tener suficiente coordinación para recoger objetos pequeños como una arveja con un movimiento como de “pinza”.

Después de esto, el control de las manos llega a ser crecientemente preciso. A los 14 meses, el bebé promedio puede construir una torre de dos cubos. Dos o tres meses antes de cumplir tres años, el promedio de los niños que empieza a caminar, puede copiar un círculo con bastante precisión.

Locomoción

Después de tres meses, el infante promedio empieza a rodar sobre sí mismo a propósito, primero de adelante hacia atrás y luego de atrás hacia adelante. Empero, antes de este momento, los bebés a veces se ruedan accidentalmente y, por tanto, no se debe dejar de un lugar a otro empiezan a explorar los alrededores por iniciativa propia, en varias formas primitivas. Gatean serpenteando en la barriga y empujan el cuerpo con los brazos arrastrando los pies detrás. Se sientan y avanzan a brincos o corren rápidamente, empujándose hacia adelante con los brazos y las piernas; caminan con las manos y pies tocando el suelo, andan a gatas con el tronco levantado, paralelo al suelo.

A los 9 o 10 meses, van por todas partes bastante bien, valiéndose de estos medios; por tanto, los padres deben estar siempre pendientes de ellos. Agarrándose de la mano de alguien o de un mueble, el bebé promedio puede ponerse en pie un poco antes de los seis meses, pero sólo muy ocasionalmente alcanza una posición erecta.

Cerca de cuatro meses después y tras practicar continuamente tratando de levantarse, puede por fin hacerlo. El bebé promedio puede pararse bien cerca de dos semanas antes de cumplir el año.

Todos estos desarrollos marcan grandes progresos en el camino hacia el mayor logro motor de la infancia: caminar.

Durante algunos meses después de que puedan ponerse en pie sin ayuda, los bebés ensayan a caminar agarrándose de los muebles –dejándose caer sentados cuando llegan al final de la mesa y gateando o bamboleándose de la mesa al sofá. Poco después de que la mayoría de los infantes pueden ponerse en pie por ellos mismos, empiezan a dar sus primeros pasos sin ayuda, caen al suelo, vuelven a gatear y luego tratan de caminar otra vez.

Después de unos pocos días, el bebé promedio ya empieza a caminar, aunque temblorosamente y al cabo de pocas semanas, poco después de cumplir el año está caminando bien y ahora se puede decir que ya está en la etapa de los primeros pasos.

Durante el segundo año los niños empiezan a subir escaleras de una en una. Primero ponen un pie; después el otro, en el mismo escalón antes de subir al siguiente; después alternan los pies. Bajar las escaleras viene después. Durante el segundo año los niños que empiezan a caminar ya corren y saltan, y

sus padres quedan agotados al tratar de alcanzarles.

A los tres años la mayoría puede balancearse brevemente en un solo pie y algunos empiezan a saltar (a la pata coja).

2.1.2. Influencias ambientales en el desarrollo motor

Los seres humanos parecen estar genéticamente programados para ejecutar actividades tales como sentarse, levantarse y caminar. Estas destrezas se desenvuelven en un patrón regular y ampliamente preordenado; los niños deben alcanzar cierto nivel de maduración fisiológica antes de estar listos para poner en práctica tal habilidad.

El papel del medio ambiente en este itinerario es, por norma general, bastante limitado, aunque estudios recientes indican que la experiencia temprana puede afectar los promedios de maduración en ciertas esferas, como la vista (Lipsitt). En general, cuando los niños reciben buena nutrición y buenos cuidados de salud, tienen libertad física y se les da la oportunidad de practicar las destrezas motrices y su desarrollo motor será normal (Clarke-Stewart). Cuando el medio ambiente es ampliamente deficiente en alguna de estas áreas, el desarrollo puede verse afectado.

Los ayudantes abrumados de trabajo en dos orfanatos casi nunca tocaban a los niños; los más pequeños pasaban prácticamente todo el día acostados de espaldas en sus cunas y tomaban su biberón sostenidos con soportes; nunca hacían que se sentaran ni los colocaban sobre el estómago; no tenían juguetes ni los sacaban de la cama sino cuando podían sentarse sin ayuda (con frecuencia al cumplir los dos años. Si se compara con niños norteamericanos promedio, esta habilidad corresponde a los cinco meses y medio). Y una vez que el niño alcanzaba el suelo, no había muebles diseñados para niños ni juguetes. Estos niños sufrían retraso en su desarrollo motor debido al ambiente deficiente que les impedía, en un principio, moverse libremente por los alrededores y luego les proporcionaba poco estímulo.

A los niños de un tercer hogar los alimentaban los ayudantes entrenados del orfanato tomándolos en sus brazos, los colocaban en el estómago, los sostenían cuando los sentaban y tenían muchos juguetes. Estos niños mostraban niveles normales de desarrollo motor.

Cuando los niños en los primeros dos orfanatos empezaron realmente a explorar los alrededores, se arrastraban sentados, empujándose con los brazos y los pies, más que gatear en las manos y las rodillas. Ya que nunca los habían colocado sobre el estómago, no habían tenido oportunidad de practicar levantando las cabezas o de tirar los brazos y las piernas debajo del cuerpo o los movimientos que son necesarios para gatear.

Tampoco, ya que nunca los habían sostenido sentados, habían practicado levantar la cabeza y los hombros para aprender cómo sentarse a la edad normal. Para sorpresa de todo el mundo, este retardo aparentemente era normal.

Los niños mayores en una de las instituciones también habían sufrido retraso en la edad de la etapa de los primeros pasos (Dennis). Tal privación ambiental severa es, afortunadamente, poco frecuente, pero es claro que el ambiente puede jugar un papel muy importante en el desarrollo motor y cuanto más anormal sea el ambiente de un niño, mayor será su retraso.



RESUMEN

- El control motor, la habilidad de moverse deliberada y eficazmente se desarrolla rápida y continuamente durante los tres primeros años.
- El desarrollo motor está marcado por una serie de acontecimientos importantes. Todos estos desarrollos marcan grandes progresos en el camino hacia el mayor logro motor de la infancia: caminar.
- Cuando los niños reciben buena nutrición y buenos cuidados de salud, tienen libertad física y se les da la oportunidad de practicar las destrezas motrices y su desarrollo motor será normal.